

UNA NUEVA SEPULTURA DEL GRUPO COGOTAS I EN “EL JUNCAL” (VILLARALBO, ZAMORA)*

A new tomb of the Cogotas I culture in “El Juncal” (Villaralbo, Zamora)

A. ESPARZA ARROYO*, G. DELIBES DE CASTRO**, P. RAMOS FRAILE***,
M. SALVADOR VELASCO**** y J. VELASCO VÁZQUEZ*****

* Dept.º de Prehistoria, H.ª Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca. Correo-e: esparza@usal.es

** Dept.º de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y CCTTHH. Universidad de Valladolid.
Correo-e: delibes@fyl.uva.es

*** Arqueóloga autónoma. Zamora. Correo-e: ramos-fraile@yahoo.es

**** PROEXCO, SL. Zamora. Correo-e: msalvadorvelasco@gmail.com

***** Dept.º de Ciencias Históricas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Correo-e: jvelasco@dch.ulpgc.es

Recepción: 2008-01-10; Revisión: 2008-03-17; Aceptación: 2008-04-30

BIBLID [0514-7336 (2008), XLI, enero-junio; 155-175]

RESUMEN: Las costumbres funerarias de las comunidades Cogotas I de la Edad del Bronce de la Meseta siguen siendo muy mal conocidas, en parte como consecuencia de la escasez de documentos arqueológicos relativos a ellas. En el presente trabajo se da a conocer una sepultura inédita de este momento descubierta en Villaralbo (Zamora), en cuyo estudio se sigue un protocolo de trabajo que sería conveniente aplicar al resto de las tumbas documentadas de este horizonte cultural

En este yacimiento, uno de los numerosos ‘campos de hoyos’ del Calcolítico y la Edad del Bronce regionales, se han encontrado abundantes estructuras subterráneas con fragmentos cerámicos y desechos faunísticos, una de las cuales contenía un enterramiento primario, de inhumación individual. Los hoyos parecen pertenecer, a juzgar por los materiales de sus rellenos, al menos a tres momentos distintos, por lo que se ha estudiado con el máximo detalle el relleno del hoyo funerario, que puede ser llevado a la fase Protocogotas (Bronce Medio), cronología que ha sido corroborada con una datación radiocarbónica (3335 ± 35 BP). Como parte del protocolo de trabajo que venimos aplicando a todos los restos humanos de esta cultura arqueológica incluidos en nuestro Proyecto de Investigación, este esqueleto ha sido estudiado desde un enfoque bioarqueológico, con el fin de establecer tanto las circunstancias del enterramiento, que parece haber estado protegido con un elemento cobertor, como los rasgos antropológicos del individuo, un varón joven, de unos 17-19 años, cuyos restos no reflejan lesiones o procesos patológicos o carenciales; además, se han tomado muestras

* Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación *La sociedad de Cogotas I ante la muerte: Estudio arqueológico y bioarqueológico de los restos humanos de los yacimientos de la Submeseta Norte* (HUM 2005-00139/HIST), financiado por la Secretaría de Estado de Universidades. Queremos expresar nuestro agradecimiento a D.ª Rosario García Rozas, directora del Museo de Zamora; al Prof. Tomasz Goslar, del Poznań Radiocarbon Laboratory; a D. Ángel Rodríguez González, autor de los dibujos de materiales, y a D. Raimundo Martín Díez por su colaboración en la extracción del bloque funerario.

para análisis isotópicos y de ADN. La carencia de ajuar en esta tumba responde a lo habitual en las sepulturas de la fase Protocogotas, mientras que el decúbito lateral de un individuo masculino sobre el costado izquierdo se aparta de lo que parecía apuntar como tendencia característica, a la espera de un tratamiento estadístico de conjunto.

Palabras clave: Edad del Bronce. Cogotas I. Calcolítico. Península Ibérica. Inhumación. Bioarqueología.

ABSTRACT: Burial practices of the Bronze Age societies in the Iberian Meseta (Cogotas I culture) are still poorly known due to scarcity of archaeological evidence. A newly-found tomb of this period discovered at Villaralbo (prov. Zamora, Spain) is presented here. The research procedure carried out to study this archaeological site has turned out to be very successful. Therefore other tombs of the same period should be looked at using the same research protocol.

In this site, one of many "pit sites" of the regional Calcolithic and Bronze Age, abundant underground structures containing pottery sherds and faunal bones have been found, one of which contained a primary burial of individual inhumation. Those pits seem to belong, in view of the content of their filling materials, at least to three different moments, reason why the filling of the funeral pit has been carefully considered, being able to be dated in the Protocogotas phase (Middle Bronze Age), chronology that has been corroborated with a radiocarbon dating (3335 ± 35 BP). As part of the working protocol that we have been applying to all the human remains of this archaeological culture included in our Research Project, this skeleton has been studied from a bioarchaeological approach, seeking to establish not only the circumstances of the interment, that it seems to have been protected by a covering element, but also the anthropological traits of the individual, a subadult, of about a 17-19 years, whose remains do not reflect neither injuries, nor pathological deficiencies or processes; in addition, samples for isotopic and DNA analyses have been collected. The lack of grave goods in this tomb agrees with the predominant pattern in the Protocogotas phase tombs, whereas the lateral decubitus of a male on the left side moves away of a supposed characteristic tendency that seemed to be emerging, but that it will have to wait for a statistical treatment in depth.

Key words: Middle Bronze Age. Late Bronze Age. Cogotas I. Calcolithic. Iberian Peninsula. Spain. Inhumation. Bioarchaeology.

Si los primeros estudiosos que, hace más de medio siglo, repararon en la personalidad arqueológica de las comunidades meseteñas de la Edad del Bronce hoy agrupadas bajo el nombre de Cogotas I hubieran tenido acceso a algún documento de tipo funerario, seguramente lo habrían convertido en pieza clave para apoyar o rebatir las propuestas invasionistas que comúnmente asociaban dicho mundo con las culturas de los Túmulos, de los Campos de Urnas o Hallstática de más allá de los Pirineos. Desgraciadamente esa oportunidad no existió hasta el descubrimiento de la sepultura de San Román de Hornija en 1974¹, merced a la cual fue posible tanto descartar que los hoyos llenos de cenizas habituales en los yacimientos de este signo fueran auténticas tumbas de incineración, como rastrear un aire indígena en los ritos sepulcrales de los usuarios de las cerámicas excisas y del Boquique al que tampoco eran ajenas ciertas intrusiones de las mismas especies en los dólmenes de Salamanca².

Desde entonces no han dejado de sucederse nuevos hallazgos de tipo San Román, caso –por citar algunos de los más destacados en las dos submesetas– de las inhumaciones de "Los Tolmos" de Caracena, en Soria³, o de las del madrileño Caserío de Perales, en Getafe⁴, pero, tal vez porque su número es más bajo del que cabría esperar de la magnitud de las intervenciones arqueológicas abordadas en los últimos años en yacimientos cogotenses, no faltan investigadores convencidos de que tales documentos no resumen toda la realidad sepulcral de aquellas comunidades prehistóricas⁵. En otras palabras, los escasos testimonios disponibles podrían no reflejar su auténtica norma funeraria.

Para salir de dudas y con el deseo de llegar a instruir una teoría general que supere las conclusiones del único estudio de conjunto publicado

¹ Delibes de Castro, 1978.

² *Idem*, 2004.

³ Jimeno Martínez y Fernández Moreno, 1991: 21.

⁴ Blasco Bosqued *et al.*, 1991.

⁵ Por ejemplo, Almagro Gorbea, 1986: 369 y Ruiz Gálvez, 1998: 257. Cierta insistencia en la misma idea en Quintana y Cruz, 1996: 58.

hasta ahora sobre el particular⁶, nos hemos propuesto llevar a cabo un análisis exhaustivo de cada uno de los testimonios funerarios de signo Cogotas I rescatados en la submeseta septentrional, lo que nos lleva en el presente caso a ofrecer los resultados del estudio de un reciente hallazgo producido en la provincia de Zamora.

1. Presentación

Con motivo de una extracción de áridos a acometer en Villaralbo, en el pago de "El Juncal", situado sobre la segunda terraza de la margen izquierda del Duero (Fig. 1), a unos 200 metros del cauce actual⁷, se llevó a cabo una excavación arqueológica⁸ aconsejada por la existencia de un yacimiento inventariado desde 1990, cuya prospección había proporcionado algunos materiales de Cogotas I, especialmente un fragmento de borde decorado exteriormente con una línea cosida y con un zigzag inciso en el labio, así como un molino barquiforme⁹. En la zona intervenida, de aproximadamente 1,5 ha, se hallaron 28 estructuras rehundidas –los denominados "hoyos", veinte

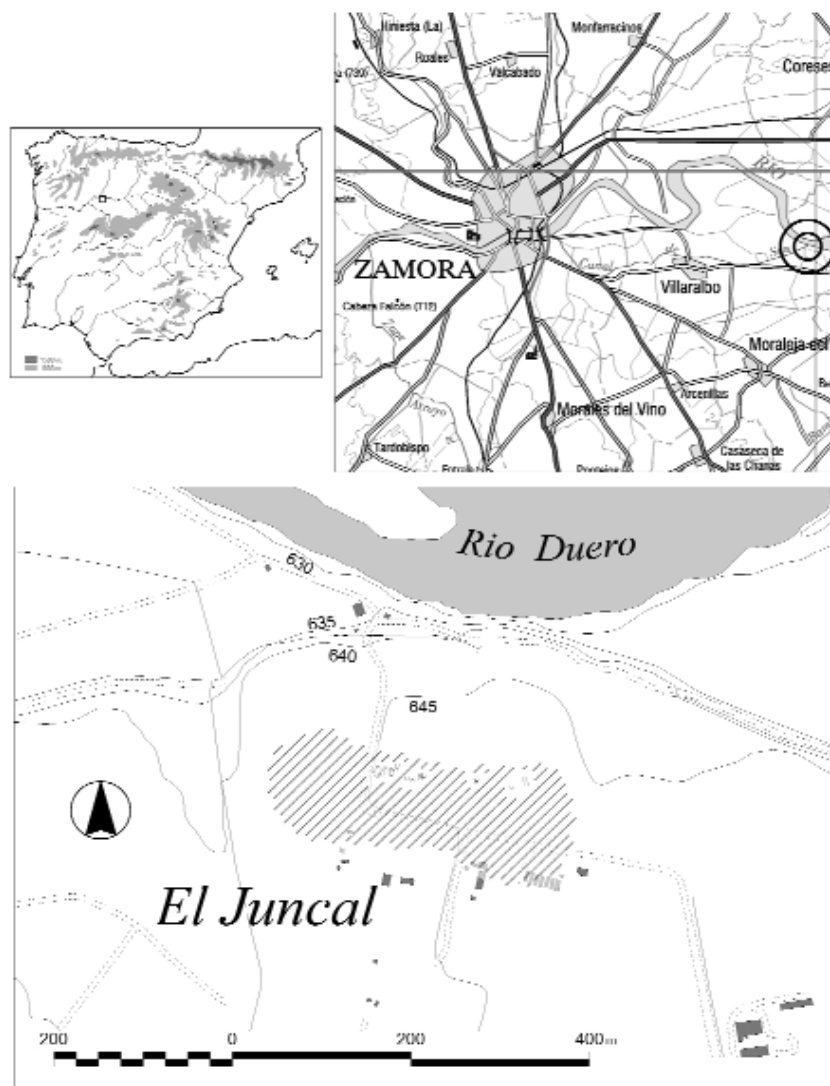


FIG. 1. Localización de "El Juncal" (Villaralbo, Zamora).

⁶ Esparza Arroyo, 1990.

⁷ Se localiza en las coordenadas UTM 279897 4597657 (Hoja 397 del MTN). A la vista del mapa geológico, cabe suponer que se trataba de un espigón entre el Duero y un arroyo.

⁸ Autorizada por la Subdirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, la excavación arqueológica, encargada a PROEXCO, S.L. Gabinete de Estudios de Patrimonio, fue llevada a cabo en febrero y mayo de 2006, bajo la dirección de Mónica Salvador Velasco, por Pilar Ramos Fraile, con la colaboración de Ana Viñé Escartín y Raimundo Martín Díez.

⁹ La ficha del Inventario Arqueológico de Zamora, realizada en marzo de 1990 por Gabriela Carballo, Mónica Salvador y Javier Sanz, recogió ya la información esencial de este yacimiento hasta entonces desconocido.

de ellos de planta circular y el resto oval–, al igual que un agujero de poste.

En rigor, no ha habido ocasión de advertir un verdadero nivel de ocupación del yacimiento, prevaleciendo la impresión de que las labores agrícolas tradicionales, y sobre todo los trabajos efectuados para la puesta en regadío, lo han desmantelado, afectando también a los hoyos, que habrían perdido su embocadura originaria hasta ver reducida su profundidad, con pocas excepciones, a menos de medio metro de potencia. Como suele suceder en estaciones similares, parecen advertirse varios agrupamientos de hoyos próximos –tanto, que hay

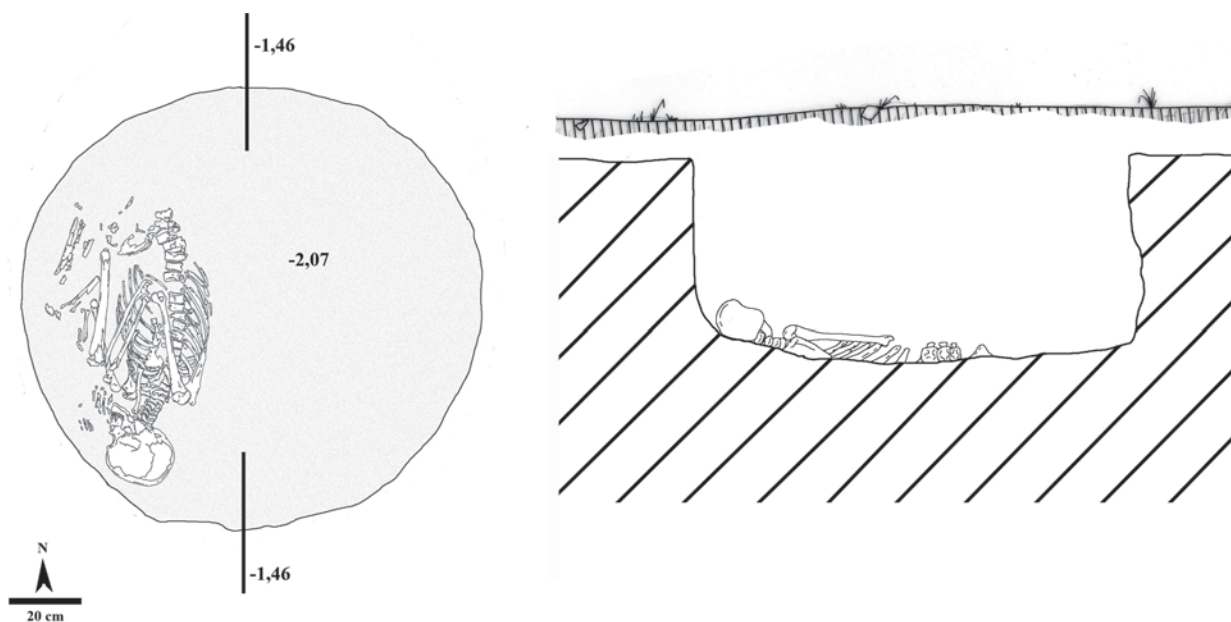


FIG. 2. Planta y sección del hoyo n.º 8 con la inhumación Protocogotas I.

tres dobles y uno triple— separados por amplias zonas despejadas o carentes de ellos¹⁰. La intersección de unos y otros no se debe, pues, a la inexistencia de espacio libre, y acaso pudiera indicar que cada uno de tales grupos estaba muy próximo a alguna estructura de habitación, de cierre, etc. En efecto, en excavaciones de mayor amplitud que la nuestra, a veces se ha podido observar que en las inmediaciones de estas estructuras subterráneas había también agujeros de poste quizá pertenecientes a construcciones domésticas o anejas: de las primeras, destaca el “Teso del Cuerno”, en la localidad salmantina de Forfoleda, con su cabaña de planta pararectangular¹¹, y de las segundas, “El Carrizal” de Cogeces del Monte, en Valladolid¹². Aunque en Villaralbo no se hayan documentado restos de esta clase, salvo un pie de poste aparentemente aislado, no deben pasarse por alto el hallazgo en prospección de un molino naviforme completo ni la recuperación de varios fragmentos más en los trabajos recientes, pues, desde su condición de utillaje

pesado, sugieren que El Juncal pudo ser también una aldea de cierta duración. En cuanto a los amplios *espacios vacíos* de hoyos, su problemática ha sido analizada no hace mucho por Macarro Rodríguez¹³, tanteando interesantes aspectos cronológicos y sociales aún no traducidos en una propuesta definitiva sobre su significado.

2. El hoyo sepulcral (Fig. 2)

Cubierto por la tierra vegetal apareció uno de tantos hoyos, el n.º 8, de planta casi circular, paredes verticales y aproximadamente 1,30 m de diámetro. También había perdido la boca original y, en marcado contraste con la rojiza capa de arcilla y grava en la que había sido recortado, presentaba un relleno uniforme y compacto areno-arcilloso, de color marrón-gris y aspecto sucio (debido a la inclusión de minúsculas partículas carbonizadas), en el que aparecerían envueltos unos pocos fragmentos de cerámica a mano, inconexos y sin apenas decoración.

El hecho que singulariza al hoyo 8 y que determinó que su excavación fuera especialmente minuciosa fue el reconocimiento a medio metro de

¹⁰ *Vid.*, por ejemplo, los yacimientos de “La Aceña”, en Huerta, Salamanca (Sanz García *et al.*, 1995) o “Las Vegas”, en Jabares de los Oteros, León (Rodríguez Marcos *et al.*, 1999).

¹¹ Martín Benito y Jiménez González, 1989.

¹² Rodríguez Marcos, 1993: 64-66.

¹³ Macarro Rodríguez, 2002: 197-209.

profundidad de un conjunto de huesos los cuales, una vez limpios, acabarían revelando su correspondencia a un esqueleto humano. Yacía éste sobre el costado izquierdo, con las extremidades flexionadas, es decir, en la posición habitualmente descrita como de descanso, y mientras sus manos, colocadas delante de la cara, se hallaban en perfecto estado de conservación, la alteración de los pies era muy acusada. Por lo demás, el cuerpo del difunto mostraba una orientación Sur-Norte, vuelta la cara hacia el Oeste.

Todavía con los restos humanos *in situ*, pudo completarse la excavación de las paredes y del fondo del hoyo, que resultó cilíndrico y de sección en "U". El enterramiento debió de practicarse directamente sobre el fondo de la estructura, a 61 cm de profundidad, no registrándose indicios sedimentarios que hicieran sospechar actividades previas. De esta forma, en un hoyo sin estrenar, seguramente excavado para la ocasión, el difunto habría sido colocado directamente sobre la grava del fondo para, acto seguido, procederse a su inhumación bajo tierras del propio nivel ocupacional del sitio, que incluían los carbones y los fragmentos de cerámica ya mencionados, pero no, llamativamente, restos de fauna. También debe reseñarse que el cadáver observaba una posición marginal en el hoyo, pegado al borde occidental y dejando libre más de la mitad de la superficie del fondo, no sabemos si en previsión de algún otro sepelio, de una posible ofrenda de la que no ha quedado huella arqueológica o al objeto, simplemente, de facilitar los movimientos de quienes actuaron en la ceremonia fúnebre. De todos modos, insistimos en que la verticalidad de las paredes de este hoyo de "El Juncal" era notoria, sin que se apreciase un ensanchamiento o "covacho" lateral en el fondo para arrinconar al difunto, como a menudo sucede en sepulturas de este momento, caso de "Carrelasvegas" (Santillana de Campos) o del "Caserío de Perales" (Getafe)¹⁴.

El deficiente estado de conservación del esqueleto y lo apelmazado de la tierra que lo envolvía aconsejaron extraerlo en bloque, no sin antes consolidarlo y registrarlo gráficamente, hecho que permitiría terminar su excavación en el laboratorio. Ni en el proceso de campo ni en esta fase posterior fue hallado material significativo alguno que pudiera hacer pensar en una ofrenda o elemento de ajuar.

¹⁴ Martín Carbajo *et al.*, 1993: fig. 6 y lám.1 ("Carrelasvegas"); Blasco *et al.*, 1991: fig. 2.1 ("Caserío de Perales").

La datación radiocarbónica directa del inhumado no ha sido posible ya que, debido a los procesos postdeposicionales, el colágeno del hueso ha sufrido una degradación tan completa que estaba ausente en las dos muestras de hueso enviadas sucesivamente al Laboratorio AMS de Poznań; por ello, y a falta de huesos de fauna, se recurrió a una pequeña muestra de carbón vegetal¹⁵, que arrojó el siguiente resultado:

Poz-23356: 3335 ± 35 BP

1732 cal BC (2,4%) 1718 calBC

1692 cal BC (93,0%) 1523 calBC¹⁶

3. Características del depósito funerario (Fig. 3)

El estudio del esqueleto de "El Juncal" permite reconocer la persistencia de conexiones anatómicas, incluso de aquellas más percederas, lo que pone de manifiesto el carácter primario del depósito; tales persistencias indican además una relativamente rápida sustitución de los tejidos blandos degradados por el sedimento que cubría el cuerpo, lo que habría limitado los movimientos postdeposicionales sucesivos a la descomposición del cadáver. Sin embargo, algunas leves alteraciones de la posición primaria reclaman una explicación, que no puede limitarse al hecho de que el propio decúbito lateral flexionado habría favorecido el desplazamiento de determinados elementos durante el tránsito a la esquelización. Ha de suponerse por ello algo distinto, como la existencia de algún elemento cobertor –de naturaleza percedera, una manta o una piel, por ejemplo– que habría protegido parcialmente el cuerpo y que habría impedido

¹⁵ El carbón fue recogido en el fondo del hoyo, en contacto con los huesos humanos. Su adscripción a un evento estratigráfico no es indiscutible, pues caben tres posibilidades: que el carbón se relacione con el momento de las exequias; que se corresponda con la propia apertura del hoyo; o, finalmente, que viniese incluido con la tierra de relleno, procediendo del nivel de ocupación. Teniendo en cuenta que el relleno de este hoyo n.º 8 estaba mucho más limpio que el de los otros, conteniendo muy pocos fragmentos de cerámica y, como se ha dicho, ni un solo hueso de fauna, las distintas alternativas podrían ser casi coincidentes. La datación, en definitiva, parece marcar un *terminus post quem* bastante próximo para el enterramiento.

¹⁶ Fecha calibrada, a dos sigma, con el programa OxCal v.4.0.



FIG. 3. La sepultura de inhumación del boyo n.º 8.

o restringido esa entrada del sedimento que durante todo proceso de descomposición va reemplazando los tejidos blandos.

Una de las alteraciones consiste en que el raquis vertebral había sufrido una desconexión parcial de los diferentes segmentos anatómicos en los que se encuentra dividido: en el proceso de excavación se documentó una significativa pérdida de conexión entre la porción cervical y la dorsal,

así como entre ésta y la región lumbar; añadida a la rotación derecha sufrida en bloque por la porción torácica de la columna, que se presentaba por su superficie anterior, en contraste con las porciones lumbar y cervical, ajustadas a la posición original del cuerpo. Tal rotación de las vértebras dorsales, que ha de ponerse en relación con el descenso de volumen de la caja torácica del individuo durante la descomposición, nunca habría sido tan acusada de no ser por algún tipo de cobertura que limitara la entrada de sedimento.

En segundo lugar, también se observó desconexión entre el axis y el atlas y, especialmente, entre esta vértebra y la región occipital del cráneo (Fig. 4). De hecho, las seis últimas cervicales (C2-C7) muestran un ligero descenso en bloque (lateral izquierdo y ligeramente anterior) al que no acompaña completamente el atlas, mientras que el movimiento registrado en C1 motiva que esta primera vértebra termine apareciendo por su superficie anterior. Teniendo en cuenta la posición adoptada por el cuerpo y valorando asimismo la circunstancia de que los elementos ligamentosos de la articulación atlanto-occipital son de los últimos en desaparecer, puede concluirse que cuando acontecieron tales desplazamientos postdeposicionales existían zonas del cuerpo en las que se retardó la entrada de sedimento, al menos en unas proporciones tales como para impedir la concurrencia de los fenómenos descritos.

Un tercer argumento es la rotación lateral del húmero izquierdo que termina provocando su

Un tercer argumento es la rotación lateral del húmero izquierdo que termina provocando su



FIG. 4. El esqueleto de "El Juncal". Detalle de la desconexión del atlas con las otras vértebras cervicales y con respecto a la región occipital.

separación de la región articular de la escápula, y en el mismo sentido, también podría apuntarse –aunque con mayor reserva– la desvinculación anatómica entre el cúbito y el húmero del lado derecho. Si este hecho debe entenderse en relación con el descenso de la región torácica sobre la que se apoya este brazo, lo cierto es que se ha producido con tal intensidad que sólo parece explicable por la desigual entrada de tierra, o, lo que es lo mismo, por la existencia de algún elemento cobertor.

Por último, y pese a la limitada representación de los pies del individuo, también alcanzó a verse cómo el astrágalo izquierdo se localizaba en el depósito en posición superior. Teniendo en cuenta cómo fue dispuesto el cadáver en el momento del entierro, sólo las condiciones en las que tuvo lugar la descomposición pueden explicarlo: sería el resultado de una desconexión de la articulación tibioastragalina a consecuencia de los espacios vacíos producidos por la envoltura que protegía al difunto.

Frente a lo planteado con anterioridad, no sería fácil interpretar la hiperflexión de las extremidades inferiores como resultado directo de una envoltura del cadáver, ni tampoco defender que hubieran estado atadas en el momento del depósito. Porque, como plantea H. Duday (2005), en los enterramientos en plena tierra la presión periférica del sedimento sobre el cuerpo puede inducir un

cerramiento progresivo de los ángulos intersegmentarios e incrementar el grado de flexión de las articulaciones a raíz de la desaparición de los músculos. Eso sí, aunque ésta sería la explicación más sencilla, el hecho de que en Villaralbo exista fuerte evidencia de un elemento que protegía el cuerpo en el momento del depósito inicial, no permite desechar completamente su eventual responsabilidad en la acusada flexión observada en ambas piernas, ni tampoco en el brazo izquierdo¹⁷.

En resumen, los restos humanos hallados corresponden a un depósito primario individual, de un difunto dispuesto en decúbito lateral flexionado que,

muy probablemente, en el momento del entierro se encontraba amortajado o protegido por algún elemento cobertor de naturaleza perecedera. La determinación del material con el que fue confeccionada dicha protección tiene difícil respuesta considerando tan sólo los procesos deposicionales observables en el esqueleto, si bien cabe suponer que debió de poseer cierta durabilidad al limitar –no impedir completamente– la entrada de sedimento en contacto con el cadáver hasta la casi completa descomposición de parte de las conexiones permanentes.

4. Estudio del esqueleto

Pese a la comentada infrarrepresentación anatómica y los problemas de conservación descritos, puede adelantarse una valoración global de las características antropológicas del sujeto de "El Juncal",

¹⁷ Teniendo en cuenta que no se documentó un recorte de fosa asociado al cuerpo, hay que plantear que el cuerpo fue depositado en el interior del hoyo sin que se hubiese practicado una excavación en un relleno preexistente o, lo que es lo mismo, colocando el cadáver directamente en el fondo para luego colmatarse la totalidad de la estructura subterránea.

que serán complementadas por los análisis (de paleodieta, ADN, etc.) en curso.

Atendiendo a la morfología, dimensiones y robustez del cráneo y de la mandíbula, puede afirmarse que corresponden a un individuo masculino, lo que corroborarían las particularidades del esqueleto postcranial preservado (Buikstra y Ubelaker, 1994; Cox y Mays, 2000). La escasa representación de los coxales, sin embargo, obligaría a mantener alguna reserva sobre tal diagnóstico; pero en este ejemplo los indicadores compatibles con la masculinidad del sujeto que se citaron en el cráneo y en el resto del esqueleto dejan escaso margen a la incertidumbre pese a la edad estimada para su muerte. En efecto, se trata de un adulto joven, fallecido aproximadamente entre los 17 y 19 años de edad, lo que ha podido determinarse atendiendo a diversos marcadores: grado de erupción de los terceros molares de la mandíbula y del maxilar, grado de desgaste de los molares y, especialmente, grado de epifisación de los principales huesos largos del esqueleto (Krogman e Iscan, 1989; Buikstra y Ubelaker, 1994).

En efecto, mientras que la epifisación de los dos extremos de cúbitos y radios es prácticamente completa, dicho proceso aún no ha culminado en los proximales de ambos húmeros –que en los varones acontece, aproximadamente, a los 18-20 años– ni en los distales de las tibias. Por su parte, los terceros molares ya se encuentran casi completamente emergidos, aunque no ha culminado por completo el desarrollo de la región radicular. En el maxilar la erupción de estas piezas se encuentra aún en curso, lo que redundo, junto a lo dicho, en la juventud del individuo de Villaralbo. A lo expuesto podría añadirse el limitado grado de desgaste de los molares: en los segundos hay apenas un redondeamiento de las cúspides con ligero aplanamiento de aquellas con posición más labial, mientras que en los primeros se observa cierta exposición (<50%) de la dentina secundaria en parte de las superficies oclusales. Tan acusado desgaste, aun no siendo disconforme con la edad de muerte estimada, parece sobre todo relacionable con el consumo habitual de alimentos con un componente abrasivo considerable.

En ninguna de las piezas conservadas se advierte la concurrencia de caries. Sí hay, en cambio, depósitos de cálculo, localizados preferentemente en las superficies linguales de las piezas anteriores del maxilar, aunque en casi todos los casos con carácter ligero. En cuanto a defectos hipoplásicos del esmalte, solamente son observables

en ambos caninos mandibulares, manifestándose como bandas poco marcadas que se localizan en el tercio proximal de la pieza. En consecuencia, cabría destacar la escasa incidencia de procesos de estrés en los primeros años de vida de este individuo, observándose tan solo episodios, aparentemente de poca intensidad, en la primera etapa de la infancia.

En términos generales, y teniendo en cuenta las limitaciones de observación que suponen las fracturas tafonómicas existentes en los principales huesos largos, puede señalarse que se trata de un joven no demasiado robusto, en el que no se documenta la presencia de lesiones degenerativas ni en las regiones articulares de ambas extremidades ni en la columna vertebral, lo que no resulta extraño teniendo en cuenta la edad temprana a la que se produjo su muerte.

5. El contexto arqueológico del enterramiento

La atribución cronocultural del enterramiento no se basa, como ha podido verse, en un inexistente ajuar funerario, sino en la datación radiocarbónica y en el propio contexto, al que pasamos a referirnos en detalle, dada su complejidad.

En efecto, si la inicial adscripción del yacimiento a Cogotas I se vio corroborada por los materiales progresivamente exhumados, al menos en uno de los hoyos se advirtió la presencia de cerámicas de aspecto bastante más antiguo, calcolítico, que vinieron a matizar la –hasta ese momento– indubitada pertenencia de la sepultura al mencionado ámbito cultural¹⁸.

La primera ocupación reconocida en el lugar corresponde, de este modo, al **Calcolítico**, como revelan los materiales hallados en los hoyos 21 y 10 (Figs. 5 y 6), especialmente los fragmentos

¹⁸ Nada de extraño tiene el hecho de que en un "campo de hoyos" haya estructuras cuyos rellenos correspondan a fases arqueológicas diversas. Por ejemplo, limitándonos a las tierras al sur del Duero, en el yacimiento vallisoletano de "La Calzadilla" (Almenara de Adaja), bajo la villa romana hay también estructuras subterráneas pertenecientes unas al campaniforme (Delibes y Guerra, 2005) y otras al Protocogotas (García Merino y Sánchez Simón, 2001). Pero sobre todo puede citarse el caso, idéntico y además muy próximo a Villaralbo, de "Las Carretas", un yacimiento con hoyos de Cogotas I (Martín Valls y Delibes, 1972) en el cual una reciente excavación ha alumbrado también materiales calcolíticos (Misiego *et al.*, 1998).

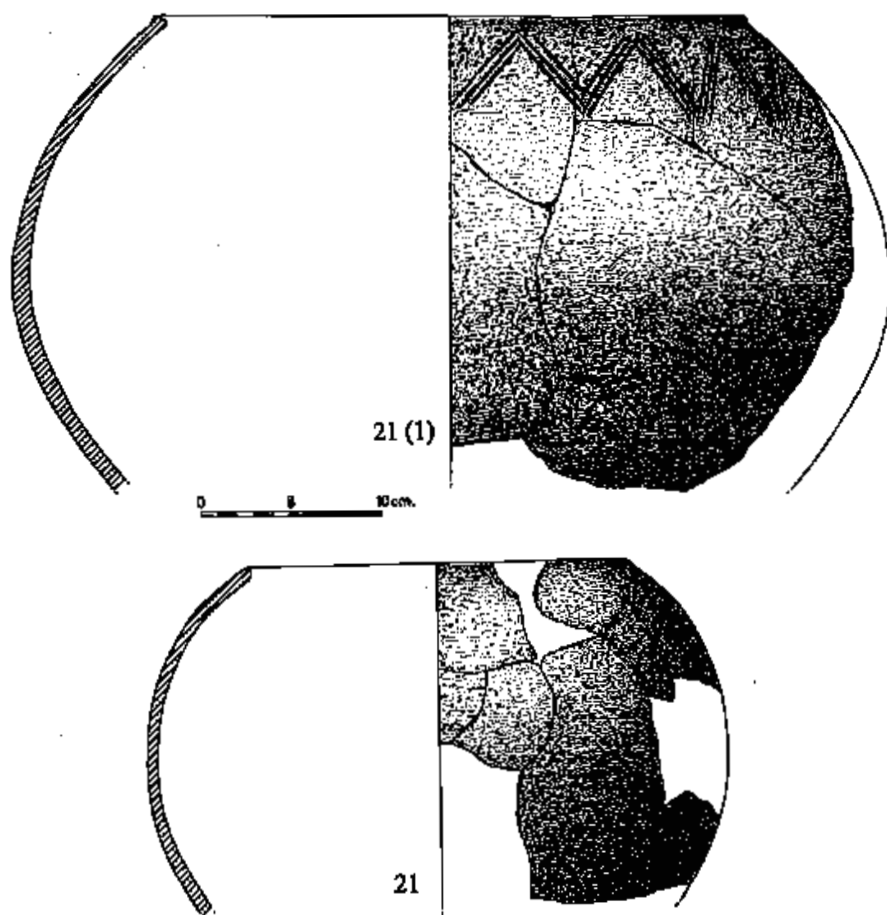


FIG. 5. Muestra de cerámicas calcolíticas de "El Juncal". La numeración remite al respectivo hoyo (entre paréntesis, el n.º de inventario).

correspondientes a tres recipientes decorados con campos triangulares rellenos de impresiones redondeadas, más o menos ordenadas en líneas. Es verdad que ese tema decorativo se documenta a veces en yacimientos cogotenses, como Moncín (Borja), Muriel, en Guadalajara, o El Negrалеjo¹⁹, pero es mucho más frecuente en diversos ámbitos calcolíticos, desde Ávila hasta Toledo, por citar sólo alguno²⁰. Teniendo en cuenta tanto su pasta como sus

formas, y, sobre todo, los diversos aspectos de la decoración, los vasos que nos ocupan parecen remitir a la Edad del Cobre. Así, los dos últimos citados, procedentes del hoyo 21, tienen los campos triangulares de impresiones delimitados por un zigzag doble o triple, cuyos mejores paralelos se hallan en yacimientos zamoranos de esa época: en "Las Carretas", en la localidad de Casaseca de las Chanas, muy próxima a Villaralbo, se han hallado cerámicas calcolíticas con esa doble delimitación de los triángulos²¹, y en "Pozonuevo" (Tagarabuena)²², al igual que en múltiples vasijas del no muy alejado asentamiento trasmontano de Vinha de Soutilha²³, el límite es triple. Todavía es más evidente la adscripción a la Edad del Cobre del fragmento 06/12/21/1 del hoyo 10, que parece corresponder a un "globo de lámpara", en el cual el triángulo cuelga de una línea incisa, casi acanalada, próxima al borde, como es característico del Calcolítico precampaniforme de esta parte de la cuenca del Duero, pudiendo paralelizarse con piezas de "Las Pozas", también en Casaseca de las Chanas, de "El Torrejón", en Villafáfila, de "Los Bajos", en Vecilla Trasmonte, y hasta de la propia capital zamorana²⁴.

forma, próxima al borde, como es característico del Calcolítico precampaniforme de esta parte de la cuenca del Duero, pudiendo paralelizarse con piezas de "Las Pozas", también en Casaseca de las Chanas, de "El Torrejón", en Villafáfila, de "Los Bajos", en Vecilla Trasmonte, y hasta de la propia capital zamorana²⁴.

¹⁹ Vid., respectivamente, Harrison *et al.*, 1994: fig. 18.10, n.º 138; fig. 18.51, n.º 983. Sánchez Meseguer, 1988: 204, 1 y 2; Blasco Bosqued, 1983: fig. 32.1b.

²⁰ Vid., por ejemplo, los de Muñogalindo (López Plaza, 1974: fig. 3.8) y otros yacimientos abulenses (Fabián, 2006: figs. 26, 32, 89, 143, etc.), y los de Las Herencias (Toledo) en Álvaro y Piñón, 1988: fig. 5.1.

²¹ Misiego *et al.*, 1998: fig. 5.

²² Marcos Contreras *et al.*, 2003: fig. 5.

²³ Jorge, 1986: fig. LXIII, n.º 1, 2, 3, 4 y 6.

²⁴ Vid. Martín Valls y Delibes, 1975: fig. 4 ("Las Pozas"); Rodríguez Rodríguez *et al.*, 1990: fig. 3 ("El Torrejón"); Pérez Rodríguez *et al.*, 1991: fig. 5 ("Los Bajos"); Doval *et al.*, 2002: fig. 4, 02/5/93 ("Las Pallas", Zamora).

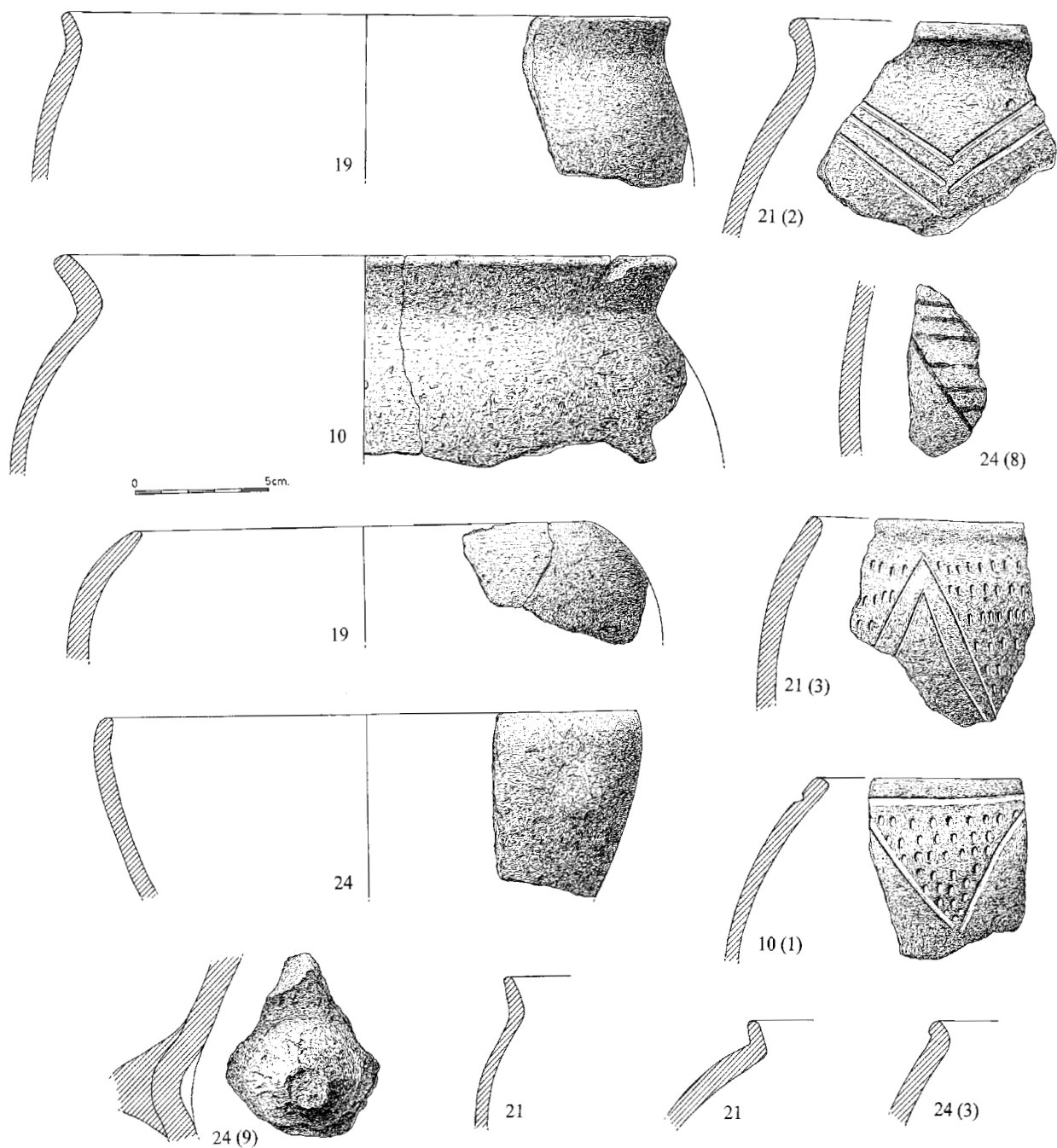


FIG. 6. Muestra de cerámicas calcolíticas de "El Juncal". La numeración remite al respectivo hoyo (entre paréntesis, el n.º de inventario).

En el relleno del hoyo 21 se registra también la presencia de un fragmento de otra olla con decoración de anchas incisiones formando triple zigzag (06/12/21/2), un tema que está asimismo presente en yacimientos calcolíticos de Ávila, por ejemplo en Padiernos²⁵; y, aunque con menos seguridad, podría decirse otro tanto de un último fragmento, menos típico, que presenta decoración impresa de circuitos alineados –tal vez en una composición geométrica (06/12/21/17)–, pues no carece de paralelos en esos mismos sitios²⁶. El hoyo 21, en definitiva, parece datable en el Calcolítico, pues la homogeneidad de los elementos de su relleno, que incluye, no se olvide, dos grandes recipientes casi completos (uno de ellos, al que no nos hemos referido, un enorme globo de lámpara liso), apenas admite la posibilidad de encontrarnos ante un lote de materiales del Cobre trasladados a un hoyo más moderno.

Finalmente, también somos partidarios de asignar a esa misma etapa los rellenos del hoyo 3, con otro fragmento de circuitos impresos alineados (06/12/3/6), y del hoyo 24 donde fue recogida una cerámica (06/12/24/8) decorada con trazos pintados en color marrón vinoso. El carácter fragmentario y sin borde de esta última pieza no permite asegurarlo, pero por la orientación de las bandas espatuladas de su acabado deducimos que se trata de un tema geométrico de disposición vertical, probablemente una composición de triángulos con rayado interior, como los que se documentan en las estaciones calcolíticas abulenses del valle Amblés y en algunos sepulcros megalíticos de Salamanca²⁷.

Bastante más recientes son los fragmentos relacionables con la fase de **Protocogotas** (Fig. 7), entre los que destaca uno (06/12/6) que lleva sobre la carena una decoración formada por dos series paralelas de ángulos que llegan a juntarse, o, podría decirse también, dos series paralelas de zigzags discontinuas. En una primera aproximación, podrían recogerse numerosos vasos similares, frecuentes en ambientes de formación de Cogotas I –o muy

relacionados– como la riojana “Cueva Lóbrega”, “Berbeia” (Álava) y “Moncín” (Borja, Zaragoza), todos ellos en el valle del Ebro; pero también en yacimientos como el conquense de “Hoyas del Castillo” y algunos del Campo Arañuelo (Cáceres), pasando por un par de fragmentos madrileños, uno del km 37 de la Carretera N-II, y otro del “Caserío de Perales” (Getafe), hallado éste en una sepultura infantil doble; y ya en tierras durienses, Villegas, en Burgos, y, sobre todo, el fragmento de Tagarabuena, un yacimiento a pocos kilómetros de Villaralbo, pero en la ribera contraria del Duero²⁸.

Más allá de la similitud en cuanto al tema decorativo, hay un detalle que podría ser importante. En efecto, a propósito del mencionado fragmento de “Hoyas del Castillo” (Pajaroncillo, Cuenca), se comenta que estos zigzags cuyos ángulos casi nunca están cerrados, más que incisos parecen hechos por impresión de un objeto en forma de cincel (Ulreich *et al.*, 1994: 124), observación que podría aplicarse también al fragmento del hoyo 6 que nos ocupa, así como a otros hallados en “Los Castillos de los Almantes” (Calatayud) y en Granada, en “La Cuesta del Negro” de Purullena²⁹. En todo caso, sean cuales sean la técnica concreta (impresión, incisión sobre pasta tierna, esgrafiado al realizarse sobre pasta más seca, etc.) y el trazado (interrumpido o no), lo cierto es que se trata de una composición muy característica cuya distribución rebasa con creces la zona concreta del alto Ebro/alto Duero a la que algunas veces ha sido circunscrita.

A esa misma fase Protocogotas corresponderían también los materiales reconocibles hallados en otros hoyos de “El Juncal”. Así, entre las cerámicas que rindió el hoyo 2, además de un borde con franjas impresas en espiga³⁰ y de un fragmento con un tema geométrico inciso, hay un vaso con un zigzag puntillado por encima de la carena.

²⁵ Fabián, 2006: fig. 69.5.

²⁶ *Ibid.*: fig. 10.1; López Plaza, 1974: fig. 3.10; López Plaza y Arias, 1988-1989: fig. 4.5. También en estaciones zamoranas, como “Los Paradores” de Castrogonzalo (Domínguez Bolaños, 1991: fig. 1.3).

²⁷ *Vid.*, por ejemplo, Fabián, 2006: figs. 48 y 49 (“Fuente Lirio”), en este caso pintadas en negro; en un fragmento de Aldeagordillo, otro yacimiento de la misma comarca, la pintura es marrón (*ibid.*: 66). Para los materiales salmantinos, Benet Jordana, 1983.

²⁸ *Vid.* Barrios, 2004: láms. 22.598 y 28.1728 (“Cueva Lóbrega”); Agorreta *et al.*, 1975: lám. XXX.1 (“Berbeia”); Harrison *et al.*, 1994: fig. 18.17, n.º 298 (“Moncín”); Ulreich *et al.*, 1994: fig. 6.12 y lám. I k (“Hoyas del Castillo”); Barroso y González Cordero, 2006: fig. 2 (Campo Arañuelo); Méndez Madariaga, 1994: fig. 6 (km 37); Blasco Bosqued *et al.*, 1991: figs. 6.1 y 6.3 (“Caserío de Perales”); Arnáiz y Montero, 2003-2004: fig. 6.1 (Villegas); Martín Valls y Delibes, 1979: fig. 4 (Tagarabuena).

²⁹ Para el primero, *vid.* Abarquero, 2005: fig. 39.5; el de Purullena en Molina y Pareja, 1975: fig. 27.79.

³⁰ Blanco García, 2003: fig. 6.5 (“Cancega”, Mata de Cuéllar).

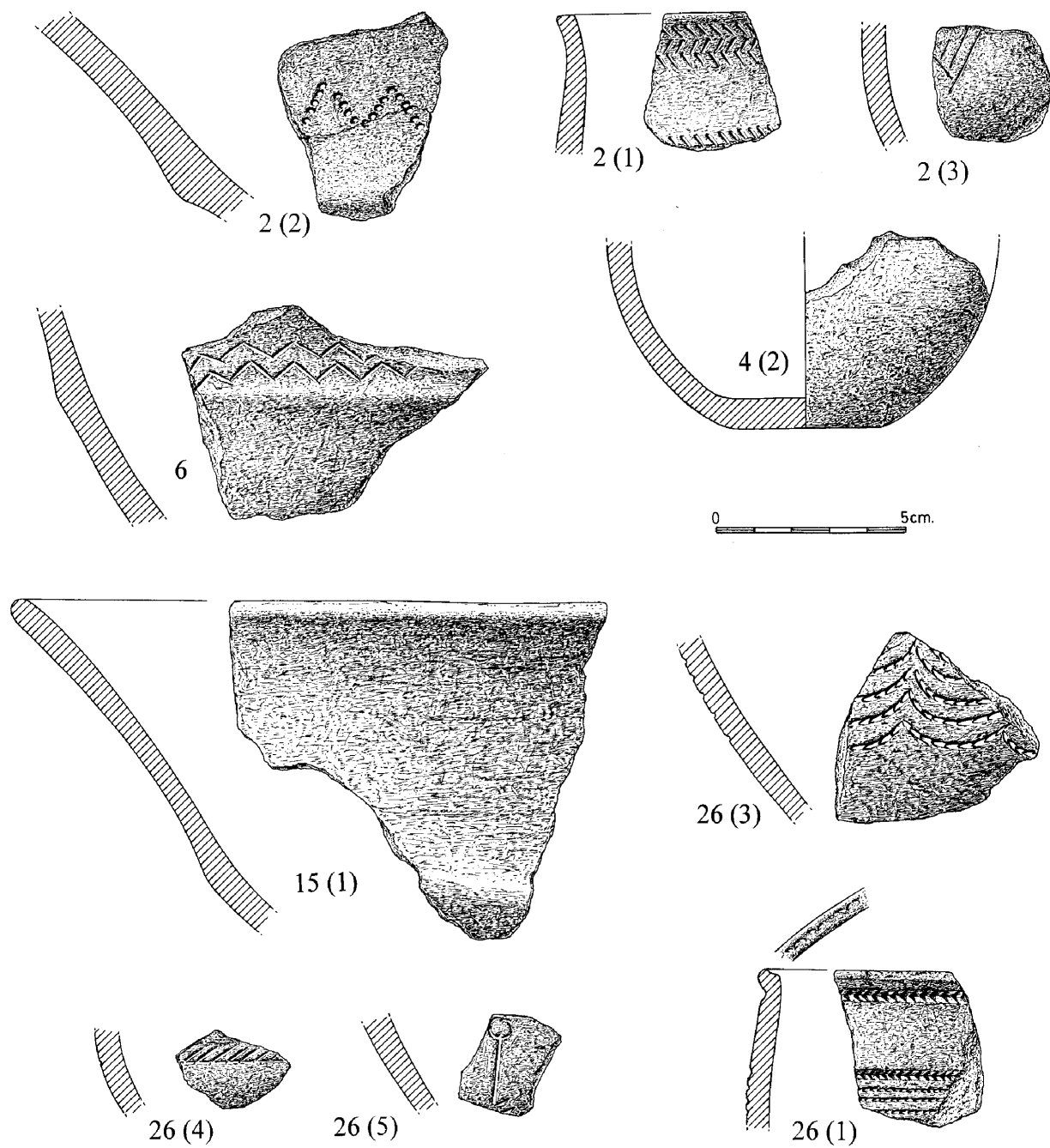


FIG. 7. Muestra de cerámicas Protocogotas y Cogotas I de "El Juncal". La numeración remite al respectivo hoyo (entre paréntesis, el n.º de inventario).

Hecho con una matriz de cinco puntos, parece una curiosa variante del tema anteriormente citado en la que se recurre a tales impresiones no como relleno sino para dibujar los temas de estilo Protocogotas. Pueden aducirse paralelos, por ejemplo, en "Las Carretas" y "Pozoblanco" de Casaseca de Las Chanas, o en los yacimientos bejaranos de "La Corvera" de Béjar o "El Tranco del Diablo"³¹, pero sobre todo los fragmentos del yacimiento del "Cerro del Castillo" de Alange (Badajoz), uno de los cuales ostenta sobre la carena un zigzag puntillado muy similar.

Por su relleno podría asignarse también a la misma etapa el hoyo 7, a juzgar por otro fragmento con puntitos impresos, acompañado por otro que muestra un cordón con impresiones cercano al borde, que, de no ser por la falta de impresiones en el labio, sería difícil de distinguir de los que abundan en el Bronce Antiguo. Y, aun siendo una parte demasiado incompleta, se puede relacionar el fondo encontrado en el hoyo 4 con un vaso de "El Castillo" de Rábano, otra estación del mismo signo Protocogotas, y con otro de "Los Tolmos" de Caracena³².

También iría a esa fase el relleno del hoyo 15, a juzgar por una gran fuente sin decorar, muy excavada y con una carena media –tal vez media/baja– poco marcada y sólo al exterior, con analogías en cerámicas de "Los Tolmos", aunque los mejores paralelos seguramente sean los de "La Loma del Lomo", otro poblado del Bronce Medio, esta vez en La Alcarria³³.

En cambio, el hoyo 26 parece corresponder por lo menos a la fase de **plenitud de Cogotas I**, a tenor del frag. 26/3, con ondas de boquique que probablemente forman parte de una de esas

guirnaldas colgadas de otra decoración horizontal que ornamentan los vasos bitroncocónicos; o del frag. 26/1, perteneciente al borde de un vaso troncocónico, con una ancha franja lisa flanqueada por sendas series de impresiones de boquique muy anguloso, todo ello sobre un campo triangular relleno de líneas paralelas horizontales de fino boquique, en composición no muy distinta de la consignada sobre una vasija de La Bastida de Totana³⁴.

Hemos dejado para el final el hoyo 8, el que contenía el esqueleto. En el relleno con el que se cubrió el cadáver había algunas cerámicas (Fig. 8) decoradas, así como fragmentos de bordes, pero éstos son demasiado comunes en yacimientos de todo el desarrollo de Cogotas I, y aun de otras fases de la Prehistoria reciente. En cambio, resulta inequívoco el fragmento n.º 06/12/8/1, Protocogotas, por sus paralelos en el "Puente Viejo" de Mingorría (Ávila), en "Cueva Lóbrega" (La Rioja) o en el "Cerro del Castillo" de Alange (Badajoz)³⁵. Tampoco desentonaría mucho en esa cronología el fragmento 06/12/8/10, que corresponde al hombro de una olla de pasta mal cocida con decoración de impresiones, aunque sus mejores paralelos en el valle medio del Duero, por más que las impresiones sean claramente de dedos, se sitúen en San Román de Hornija³⁶.

De esta forma, la tumba de Villaralbo parece reclamar, dada la comparecencia de esos fragmentos, una datación probable en la fase Protocogotas, donde encajaría bien la fecha radiocarbónica obtenida a partir de un fragmento de carbón vegetal muy probablemente asociado al enterramiento, fecha que, como se ha visto anteriormente, ascendía a 3335 ± 35 BP, cuyo intervalo de calibración comprende casi totalmente los siglos XVII y XVI AC, siendo el año 1619 calAC el que arroja el máximo en la distribución de probabilidades. Esta cronología cuenta con el apoyo también, como luego se verá, de la propia ubicación de la tumba en un sector donde se concentran la mayoría de los hoyos con rellenos asignables al Protocogotas.

³¹ Martín Valls y Delibes, 1972: figs. 13.8 y 15.23 ("Las Carretas"); *idem*, 1975: fig. 6 arriba ("Pozoblanco"); Fabián, 1995: fig. 53 ("La Corvera" y "El Tranco del Diablo"). Para Alange, Pavón Soldevila, 1998: fig. 75. Interesan los frags. 222, 223 y especialmente el 224, procedentes del Corte Umbría 2, nivel II, fase Umbría II, fechable entre 1200 y 900 (*ibid.*: 65 y 84), en el Bronce Final I. En la actualidad se ha iniciado la revisión de la cronología de estos materiales de Alange –demasiado sometidos a una fecha radiocarbónica sin calibrar– y Maltravieso, para los que ya se propugna abiertamente su pertenencia al Protocogotas (*vid.* Cerrillo *et al.*, 2004: 406).

³² Delibes *et al.*, 1991: fig. 2, abajo ("El Castillo"); Jimeno, 1984: fig. 101.438 ("Los Tolmos").

³³ *Ibid.*: fig. 116.828 ("Los Tolmos", con la carena más alta); Valiente Malla, 1987: figs. 106.604 y 35.192 ("La Loma del Lomo").

³⁴ Abarquero, 2006: fig. 63.3.

³⁵ *Vid.* González-Tablas, 1984-1985: 269, 7.ª fila (Mingorría); Barrios, 2004: lám. 28.1703 y foto 12.1703 ("Cueva Lóbrega"). Para el fragmento de Alange, Pavón Soldevila, 1998: fig. 74.216, también del ya citado Corte Umbría 2, nivel II, fase Umbría II.

³⁶ Delibes de Castro *et al.*, 1990: fig. 19.

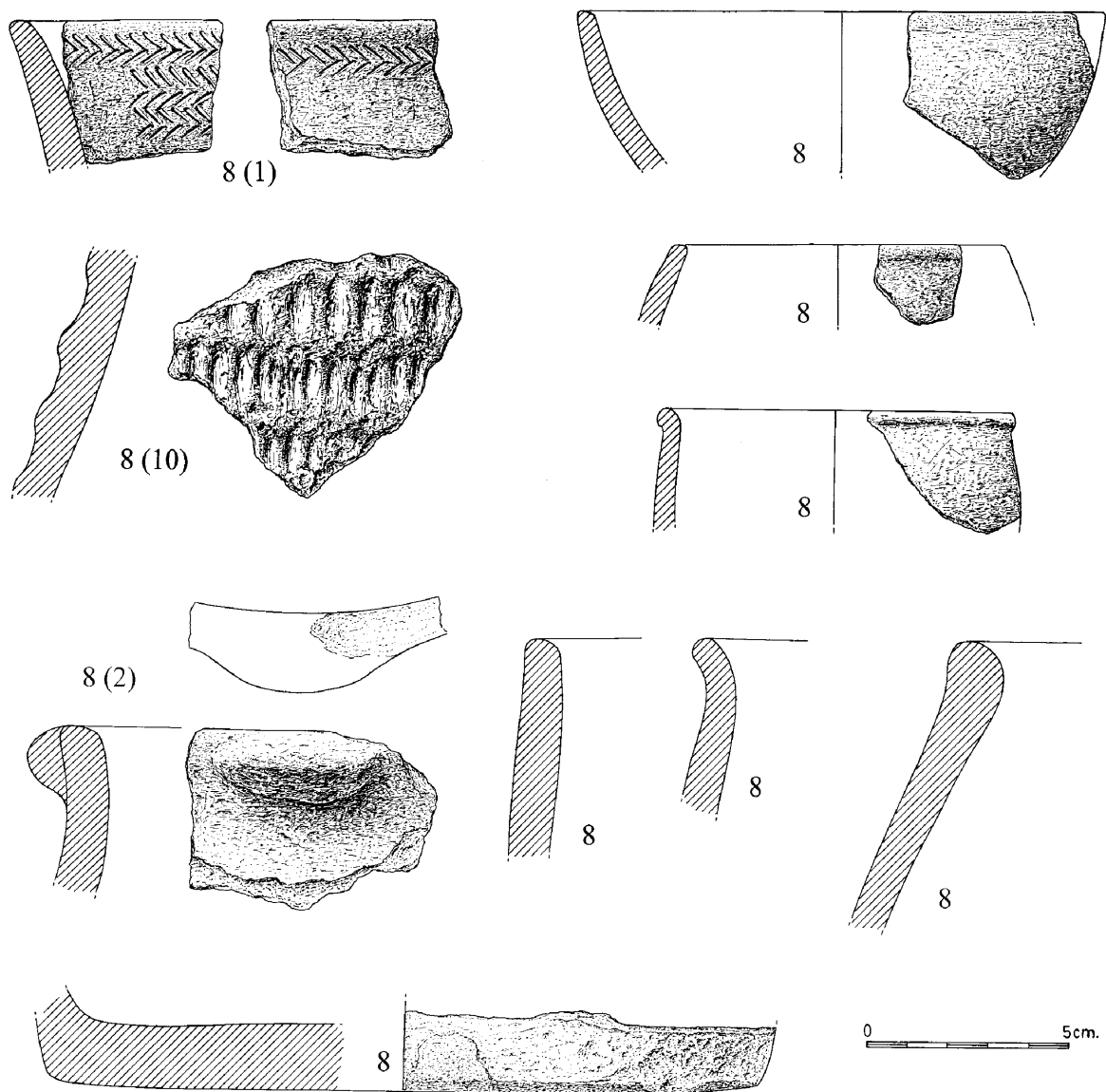


FIG. 8. Cerámicas más significativas del hoyo n.º 8. La numeración remite al respectivo hoyo (entre paréntesis, el n.º de inventario).

6. "El Juncal" de Villaralbo y la problemática funeraria de Cogotas I

"El Juncal" es uno de los numerosos sitios cogotenses que, como "Las Carretas", "El Rabiao" o "Pozoblanco" en torno a Casaseca de las Chanas, se reparten por las comarcas zamoranas de la Ribera y de la Tierra del Vino (*vid.* mapa de la Fig. 9). Todos ellos componen un grupo que, tanto por

densidad de yacimientos como por el tipismo de sus cerámicas o por acreditar un dilatado desarrollo cronológico, que contempla una fase formativa, no se ha dudado en incluir en el "área nuclear" de Cogotas I³⁷. La inhumación en hoyo de "El Juncal",

³⁷ Abarquero Moras, 2005: 82-83. Se recoge un listado de los yacimientos de la zona con su bibliografía.

que se une a las de "El Tablón" (Alaejos) y "Plaza de la Catedral" (Zamora)³⁸, aporta ahora nuevos argumentos en ese mismo sentido y permite superar la imagen de San Román de Hornija como el más occidental de los testimonios funerarios de dichas comunidades. Es un hecho, pues, que con la multiplicación de excavaciones los enterramientos, tanto del Protocogotas como de Cogotas I, van dejando de ser excepcionales, con lo que reverdece el interés de algunas viejas noticias que se refieren a hallazgos de restos humanos en "campos de hoyos" de esta época, también zamoranos —en "Las Carretas", "Pozoblanco" y "El Tomillar"—³⁹, a los que hasta ahora, comprensiblemente, apenas se había prestado atención.

La nueva sepultura de Villaralbo arroja una fecha temprana, correspondiente a la fase Protocogotas, y ello viene a corroborar la impresión de algunos autores⁴⁰ de que la mayoría de las inhumaciones cogotenses se concentran en los estadios iniciales de este horizonte cultural, siendo francamente raras las de la fase de plenitud. Aunque es pronto para pronunciarse sobre este hecho, pues el *corpus* de documentos funerarios se está ampliando considerablemente, tal vez podría justificarse esa tendencia precisamente por la continuidad, en tantos aspectos manifiesta, del Protocogotas con respecto a las etapas precedentes, incluyendo la

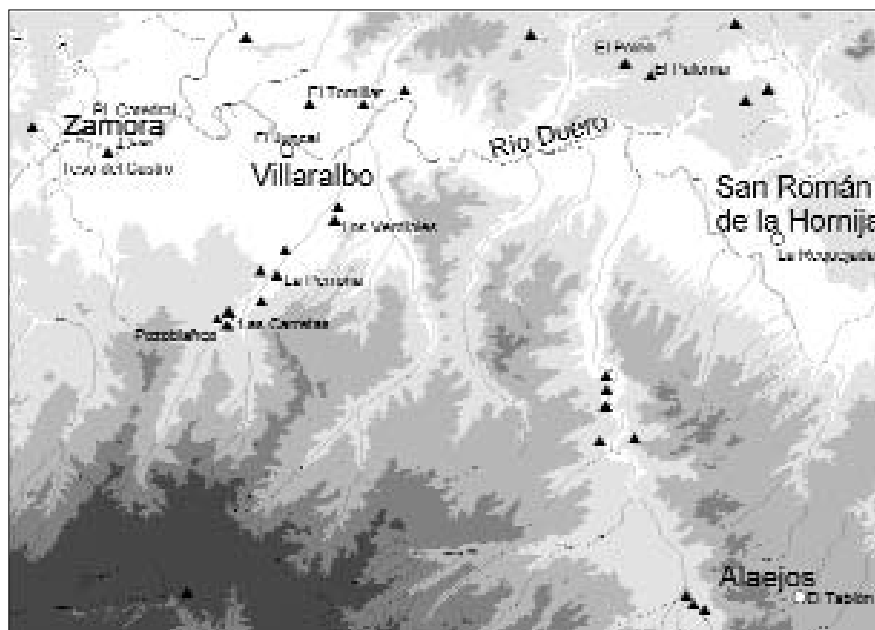


FIG. 9. Yacimientos del Grupo Cogotas I en la zamorana ribera del Duero.

inhumación en hoyos⁴¹; en cambio, a medida que se avanza en el desarrollo de Cogotas I empiezan a introducirse novedades, como la cremación parcial de los inhumados o la presencia de restos humanos sin enterrar, que probablemente sean trasunto de cambios sociales más difíciles de advertir en otros ámbitos del registro arqueológico.

La secuencia de los gestos funerarios que se desarrollaron en el sepelio del joven varón de "El Juncal" debió de iniciarse con la elección del emplazamiento de la tumba en el "campo de hoyos", un escenario complicado pero perfectamente habitual ya que la práctica totalidad de las tumbas no "rupes-tes" del horizonte Cogotas I en las dos submesetas lo comparten⁴². Una ojeada a la distribución de los hoyos en el espacio excavado (Fig. 10) permite observar que no hay una segregación significativa entre los calcolíticos y los de la Edad del Bronce, siendo el único hoyo que contiene cerámicas inequívocas del Cogotas I pleno demasiado

³⁸ Domínguez Bolaños, 1998 ("El Tablón"); Alonso Gregorio y Centeno Cea, 2005 ("Plaza de la Catedral").

³⁹ En "Las Carretas" se habla concretamente de "restos cerámicos junto a huesos humanos y molinos barquiformes" (Martín Valls y Delibes de Castro, 1972: 9); en "Pozoblanco" del "hallazgo de un cráneo humano en uno de los hoyos destruido accidentalmente" (Delibes de Castro, 1995: 99) y en "El Tomillar", con la misma imprecisión, se dice que "entre los restos de algún hoyo había restos humanos" (*idem*, 1999: 266).

⁴⁰ Blasco Bosqued, 1997: 188.

⁴¹ Un documento muy ilustrativo del éxito de la inhumación en hoyos en el Bronce Pleno de la Meseta, con anterioridad a Cogotas I, en "La Loma del Lomo", Guadalajara (Valiente Malla, 1988 y 1992: 219-236). Para la submeseta norte, sirva el testimonio de "Santioste", en Villafila (Delibes de Castro *et al.*, 1998: 179-183).

⁴² Esparza Arroyo, 1990.



FIG. 10. Distribución por cronologías de los hoyos de "El Juncal".

[• = sin determinar; ○ = Calcolítico; ● = Protocogotas; ● = Cogotas Avanzado. N.º 8 = Hoyo funerario].

excepcional como para sacar consecuencias de su ubicación. Parece, pues, que hasta donde resulta posible saber no existe una estratigrafía horizontal en el yacimiento, y también que la tumba no se dispuso en origen en un área despejada, sino en un sector donde probablemente había ya otros hoyos de fecha similar –a juzgar por la presencia en ellos de cerámicas del Protocogotas–, por lo que no debió de ser fácil evitar que en la tierra de su relleno comparecieran restos cerámicos en principio derivados de actividades desarrolladas a su alrededor. Tal vez, dada la falta de entidad de tales hallazgos y la impresión de que no fueron depositados *ex profeso*, se tratase de simple basura doméstica aunque, como insinúan ciertos autores, no pueda descartarse que fueran los desechos de un evento menos prosaico y rutinario al que no faltara una dimensión ceremonial⁴³. En todo caso, al igual que sucede en San Román de Hornija o en Jabares de los Oteros, no parece en principio que al pozo funerario se le distinguiera con un emplazamiento especial dentro del yacimiento.

En este escenario, en el que resulta tan complicado precisar la relación de cada uno de los hoyos o silos⁴⁴ con el nivel de ocupación que a todos sirve de marco, se habría excavado un hoyo más, en principio *ad hoc*, para la sepultura. Su reducido volumen –poco menos de 1 m³– y la escasa resistencia

del sustrato litológico afectado lo habrían hecho posible sin gran esfuerzo, tal vez aplicando dos o tres horas de trabajo de una sola persona (la mitad si hubieran sido dos) con un utillaje sencillo, seguramente de madera. A primera vista se trata de un hoyo similar en forma y tamaño a los restantes y, por tanto, antes de su excavación, imposible de distinguir de cualquiera de los Cogotas I colindantes. Sin embargo, un hecho tan usual en los enterramientos cogotenses cual es la elección del fondo de un silo como *locus* funerario (o, si se quiere, de un hoyo con forma de silo) podría translucir la existencia de un elaborado simbolismo cosmogónico y regenerativo (el cadáver como semilla) en el marco de lo que ha dado en llamarse la "ritualización de la esfera doméstica"⁴⁵.

A primera vista se diría que el cuerpo, replegado y en decúbito lateral izquierdo, con la orientación del rostro a poniente, había sido depositado directamente sobre el fondo del hoyo, pero la presencia allí de algunas partículas carbonizadas, aquellas precisamente que sirvieron para datación C 14, no descarta algún tipo de preparación. En todo caso, es obligado dejar constancia de que el cadáver no fue colocado en el centro del hoyo, presidiendo dicho espacio, sino en una zona marginal, literalmente arrinconado contra una de sus paredes y con el rostro vuelto hacia ellas. Hemos dudado si relacionar este proceder, nada raro en

⁴³ Thomas, 1999: 65.

⁴⁴ Sobre la diversa dimensión funcional de estas estructuras subterráneas comúnmente catalogadas como silos, *vid.* Bellido Blanco, 1996.

⁴⁵ Bradley, 2003: 174-176. Esta misma discusión proyectada sobre la tumba neolítica de "La Lámpara" (Ambroña, Soria) en Rojo *et al.*, 2008: 393.

los enterramientos Protocogotas en hoyo⁴⁶ aunque –en la propia Meseta– de raíz muy anterior⁴⁷, con la previsión de un nuevo enterramiento o con el deseo de facilitar el trabajo de quienes se encargaron del sepelio, pero también podría responder a una intención menos práctica ajustada al ceremonial. La posibilidad, en todo caso, de que fuera el espacio reservado a una ofrenda no se ha visto confirmada por las excavaciones.

El estudio de los restos esqueléticos ha permitido determinar con bastante seguridad, como hemos visto, que el personaje inhumado era un varón cuyo cuerpo permanecía replegado sobre el costado izquierdo, lo cual parecería restar fuerza a la existencia de una supuesta norma en las sepulturas Cogotas I por la que, como en las anteriores del horizonte Ciempozuelos, se enterraba en decúbito lateral izquierdo a las mujeres, reservándose el derecho para los varones⁴⁸. Los datos obtenidos en este sentido en el Caserío de Perales, en Madrid⁴⁹, tampoco apoyan una división clara de la posición de los muertos Protocogotas en función del género, aunque habrá que esperar a disponer de series de datos más completas para pronunciarse con mayor seguridad y solvencia sobre el asunto.

La tumba de Villaralbo aporta además la novedad, en relación con otras cogotenses, de que el difunto fue depositado vestido o, al menos, en parte protegido por algún tejido o piel, tal como revela la singular distorsión de una parte de su raquis. Acaso merezca la pena recordar al respecto que la presencia de una fíbula de codo a mitad del relleno del pozo funerario de San Román de Hornija indujo en su día a plantear la posibilidad de que se hubiera extendido en su interior una túnica⁵⁰; mas, de haber sucedido realmente así, dicha prenda nunca habría estado en contacto directo con los tres cuerpos enterrados en la tumba vallisoletana, pues entre ellos y la fíbula se interponía, a modo de sello, un lecho de grandes piedras. En cualquier caso, la perfecta colocación del difunto de "El Juncal" –con las extremidades superiores e inferiores replegadas– y

el mismo detalle del elemento cobertor revelan una despedida solemne del finado, muy lejos del simple gesto burocrático, nada ritualizado, de deshacerse de un cadáver que, como consecuencia de la descuidada disposición de los cuerpos (casi más caídos o tirados que puestos), se adivina en otros enterramientos del Protocogotas⁵¹.

El siguiente paso atestiguado en la nueva sepultura zamorana consistió en dar tierra o inhumar propiamente al difunto, envolviéndolo en sedimentos que, por coloración y textura, podrían proceder del repetidamente invocado nivel de ocupación del sitio. Una tierra bastante limpia, con los mismos fragmentos cerámicos sueltos de cualquier otro hoyo, pero en el que, como sucede también en el pozo de enterramiento de San Román de Hornija, no se registra ni un solo resto faunístico. Este último detalle, por tanto, distingue al hoyo 8 de las demás estructuras rehundidas del yacimiento, le confiere personalidad, y no debería descartarse que guardara relación precisamente con su carácter funerario. En cambio las cerámicas no apuntan en el mismo sentido. Como decíamos, se trata de cascotes aislados cuya presencia –a no ser que se guiara por una peculiar conducta advertida en yacimientos de Europa centro-oriental, consistente en una rotura deliberada de vasos, seguida de la selección de sólo aquellos contados fragmentos que se introducían en los hoyos–⁵² se diría accidental. Y es que, si la condición de ofrenda o de ajuar podría llegar a discutirse a propósito de los dos grandes vasos casi completos del hoyo 21 (en todo caso, calcólicos), tal difícilmente cabe para los fragmentos –más bien anodinos, de diferentes vasijas y nunca concertables– del relleno de la sepultura y de la mayoría de los hoyos restantes.

Dada la mala conservación de nuestro *campo de hoyos*, con su parte superior arrasada, es imposible pronunciarse acerca de una eventual señalización

⁴⁶ Uno de los casos más evidentes, en una de las fosas del yacimiento de "La Dehesa", en Alcalá de Henares (Macarro y Silva, 1996).

⁴⁷ La misma disposición se registra, por ejemplo, en una sepultura en hoyo de "La Lámpara", en Ambrona, que el C 14 lleva concluyentemente al Neolítico Antiguo (Rojo y Kunst, 1999: 505).

⁴⁸ Esparza Arroyo, 1990: 126-128.

⁴⁹ Blasco Bosqued *et al.*, 1991.

⁵⁰ Almagro Gorbea, 1986: 369.

⁵¹ Por ejemplo, en algunas de las fosas de La Dehesa, en Alcalá de Henares (Macarro y Silva, 1996). No han faltado intentos de relacionar este hecho con la condición de desheredados de las personas así inhumadas (Muñoz López-Astilleros, 2000: 261).

⁵² Chapman, 2000. Dicha rotura deliberada tendría un carácter ritual, probablemente relacionada con ritos de regeneración (para renacer hace falta morir), lo cual podría ser también una línea explicativa, a la que no vamos a atender aquí, para los, relativamente comunes en Cogotas I (Blasco Bosqued *et al.*, 1991: 64), enterramientos de tramos esqueléticos parciales (un cráneo, una pierna, una mano). *Vid.* sobre el particular Brück, 2001.

de la tumba, pero no dar cuenta de su aislamiento. Y es que esta última característica sigue siendo una de las señas de identidad de los enterramientos Cogotas I conocidos: jamás son tantos y se presentan suficientemente agrupados como para poder hablar de auténticos cementerios. Villaralbo no modifica la doble impresión de que los pozos de enterramiento son raros accidentes en los campos de hoyos y de que las sepulturas de este horizonte cultural son tan escasas como para asumir que, o bien constituyen la excepción de la regla funeraria vigente o sólo una pequenísima parte de la comunidad tenía derecho a recibir sepultura⁵³. El reclutamiento selectivo de los muertos es bien conocido en periodos anteriores de la prehistoria meseteña: se daba en los sepulcros dolménicos, por ejemplo⁵⁴, y no otra cosa invita a pensar la riqueza nada común de los ajuares de los enterramientos campaniformes⁵⁵. Así las cosas, resulta tentador presumir en Cogotas I un comportamiento análogo y considerar la posibilidad de que sólo algunos individuos socialmente encumbrados tuvieron derecho a enterramiento. Sin embargo, la casi general ausencia de ofrendas en las sepulturas –principal *arena* para exhibir estatus, no se olvide, en la Edad del Bronce– nos devuelve poco menos que a las mismas tinieblas en que nos movíamos de partida. Todo ello no hace sino convencernos de la necesidad de insistir en el estudio bioarqueológico de todos los documentos funerarios cogotenses para, con una muestra mayor, aquilatar las regularidades que hagan posible establecer qué fue norma y qué excepción en los ritos de ultratumba de estas comunidades prehistóricas de la Meseta.

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, F. J. (2005): *Cogotas I: La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- AGORRETA, J. A.; LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE, A.; APELLANIZ, J. M. y FARIÑA, J. (1975): "Castro de Berbeia (Barrio-Álava). Memoria de Excavaciones. Campaña de 1972", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8, pp. 221-292.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1986): "Bronce Final y Edad del Hierro". En *Historia de España. I. Prehistoria*. Madrid: Gredos, pp. 341-532.
- ALONSO GREGORIO, O. y CENTENO CEA, I. M.^a (2005): "Una primera intervención arqueológica en el antiguo solar de la residencia Ntra. Sra. de la Paz, Plaza de la Catedral c.v. a la calle Obispo Manso (Zamora)", *Anuario Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 22, pp. 101-132.
- ÁLVARO, E.; MUNICIO, L. y PIÑÓN, F. (1988): "Informe sobre el yacimiento de Los Castillos (Las Herencias, Toledo). Un asentamiento en la Submeseta Sur". En *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II, vol. I. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, pp. 181-192.
- ARNÁIZ ALONSO, M. A. y MONTERO GUTIÉRREZ, J. (2003-2004): "El yacimiento de Cogotas I de 'Tres Chupos-Abarre' (Villegas, Burgos): esbozo paleo-económico e implicaciones en las formas de organización social", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 69-70, pp. 75-114.
- ARRANZ MÍNGUEZ, J. A.; GÓMEZ PÉREZ, A.; SÁNCHEZ SIMÓN, M. y BELLIDO BLANCO, A. (1993): "El Teso de la Macañorra (Geria, Valladolid), un poblado de la Edad del Bronce en la cuenca media del Duero", *Numantia*, 4, pp. 75-92.
- BARRIOS GIL, I. (2004): *El yacimiento de Cueva Lóbreaga (Torrecilla en Cameros, La Rioja): una visión acerca del Neolítico y la Edad del Bronce en el área occidental del Sistema Ibérico*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- BARROSO BERMEJO, R. M. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2007): "Datos para la definición del Bronce Final en la zona suroccidental de la Meseta. Los Yacimientos de la Comarca del Campo Arañuelo", *Revista de Estudios Extremeños*, 63.1, pp. 11-36.
- BELLIDO BLANCO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la Submeseta Norte*. Valladolid: Universidad de Valladolid [Studia Archaeologica, 85].
- BENET JORDANA, N. (1983): "La cerámica pintada del dolmen de La Veguilla (Salamanca)". En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: Diputación provincial, pp. 177-186.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2003): *Cerámica histórica en la provincia de Segovia*. Segovia: NRT Ediciones.
- BLASCO BOSQUED, M. C. (1983): "Un nuevo yacimiento del Bronce madrileño: El Negralejo. (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17, pp. 43-150.
- (1997): "La Edad del Bronce en el interior peninsular. Una aproximación al II milenio a.C. en las cuencas de los ríos Duero y Tajo", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 24, pp. 59-100.
- BLASCO BOSQUED, M. C.; SÁNCHEZ-CAPILLA ARROYO, M.^a L. y CALLE PARDO, J. (1991): "Enterramientos

⁵³ Esparza Arroyo, 1990: 132-134; Ruiz Zapatero y Lorrio, 1995: 226.

⁵⁴ Delibes de Castro, 1995: 76-79.

⁵⁵ Harrison y Mederos, 2001.

- del Horizonte Protocogotas en el valle del Manzanares. I. Estudio Arqueológico", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18, pp. 55-81.
- BRADLEY, R. J. (2003): "A life less ordinary: The ritualization of domestic sphere in later prehistoric agriculture in Northern Europe", *Cambridge Archaeological Journal*, 13 (1), pp. 5-23.
- BRÜCK, J. (2001): "Body metaphors and technologies of transformation in the English Middle and Late Bronze Age". En BRÜCK, J. (ed.): *Bronze Age landscapes: tradition and transformation*. Oxford: Oxbow Books, pp. 149-160.
- BUIKSTRA, J. E. y UBELAKER, D. H. (eds.) (1994): *Standards for data collection from human skeletal remains*. Fayetteville: Arkansas Archeological Survey [Research series, 44].
- CERRILLO, E.; GONZÁLEZ, A. y PRADA, A. (2004): "El tránsito del III al II milenio en la cuenca extremeña del Tajo". En GARCÍA HUERTA, R. y MORALES HERVÁS, J. (coords.): *La Península Ibérica en el II milenio A. C.: poblados y fortificaciones*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 389-410.
- CHAPMAN, J. (2000): "Pit-digging and structured deposition in the Neolithic and Copper Age of Central and Eastern Europe", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 61, pp. 51-67.
- COX, M. y MAYS, S. (2000): *Human osteology in archaeology and forensic science*. London: Greenwich Medical Media.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1978): "Una inhumación triple de la facies Cogotas I en S. Román de Hornija (Valladolid)", *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 225-250.
- (1995): "Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la submeseta norte". En FABREGAS VALCARCE, R. et al. (eds.): *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*. Xinzo de Limia: Concello de Xinzo de Limia [Biblioteca Arqueohistórica Limiá, 3], pp. 63-94.
- (1999): "Una pareja de alfileres de bronce procedentes del yacimiento Cogotas I de 'El Tomillar' (Fresno de la Ribera, Zamora)", *Sautuola*, 6, pp. 265-270.
- (2002): "Neolítico y Edad del Bronce". En ALBA LÓPEZ, J. C. (coord.): *Historia de Zamora. I. De los orígenes al final del Medioevo*. Zamora: Diputación-Instituto de Estudios Zamoranos, pp. 47-100.
- (2004): "La impronta Cogotas I en los dólmenes del occidente de la cuenca del Duero o el mensaje megalítico renovado", *Mainake*, XXVI, pp. 211-231.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. y RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (1990): "Cerámica de la plenitud Cogotas I: el yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 56, pp. 64-105.
- DELIBES DE CASTRO, G. y GUERRA DOCE, E. (2005): "La Calzadilla (Almenara de Adaja, Valladolid)". En ROJO GUERRA, M. A.; GARRIDO PENA, R. y GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I.: *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Valladolid: Junta de Castilla y León-Universidad de Valladolid, pp. 545-546.
- DELIBES DE CASTRO, G.; VIÑÉ, A. y SALVADOR, M. (1998): "Santioste, una factoría salinera de los inicios de la Edad del Bronce en Otero de Sariegos (Zamora)". En DELIBES DE CASTRO, G. (coord.): *Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo*. Valladolid: Universidad de Valladolid [Studia Archaeologica, 88], pp. 155-197.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. (1991): "Los Paradores de Castrogonzalo. Un yacimiento calcolítico y romano", *Anuario 1991 Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, pp. 191-207.
- (1998): *Primera campaña de excavación arqueológica en el yacimiento de El Tablón (Alaejos, Valladolid), Autovía de Castilla, N-620, Tramo Alaejos-Cañizal. 1997-1998*. Informe técnico depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León. Valladolid.
- DOVAL MARTÍNEZ, M.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MISIEGO TEJEDA, J. C.; SANZ GARCÍA, F. J. y GARCÍA RIVERO, P. F. (2002): "Las Pallas: un enclave de la Edad del Cobre y una necrópolis bajomedieval en la margen derecha del río Duero en la capital zamorana", *Anuario 2002 Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, pp. 81-99.
- DUDAY, H. (2005): "L'archéothanatologie ou l'archéologie de la mort". En DUTOUR, O.; HUBLIN J.-J. y VANDERMEERSCH, B. (eds.): *Objets et méthodes en paléanthropologie*. Paris: Comité des Travaux Historiques et Scientifiques [Orientations et méthodes, 7], pp. 153-207.
- ESPARZA ARROYO, A. (1990): "Sobre el ritual funerario de Cogotas I", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y de Arqueología*, LVI, pp. 106-143.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1995): *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta norte: El enterramiento colectivo en fosa de "El Tomillar" (Bercial de Zapardiel, Ávila) en el marco cultural de la Prehistoria Reciente en el sur de la Meseta norte española*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- (2006): *El IV y III milenio AC en el Valle de Amblés (Ávila)*. [Valladolid]: Junta de Castilla y León.
- GARCÍA MERINO, C. y SÁNCHEZ SIMÓN, M. (2001): "Excavaciones en la villa romana de Almenarapurás (Valladolid): avance de resultados (I)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXVII, pp. 99-124.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (1984-1985): "Protocogotas I o el Bronce Medio de la Meseta: la

- Gravera de 'Puente Viejo' (Ávila)", *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, pp. 267-276.
- HARRISON, R. J. y MEDEROS, A. (2001): "Bell Beakers and social complexity in central Spain". En NICOLIS, F. (ed.): *Bell Beakers Today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe*. Trento: Ufficio Beni Archeologici, pp. 111-124.
- HARRISON, R. J.; MORENO LÓPEZ, G. y LEGGE, A. J. (1994): *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*. Zaragoza: Diputación de Zaragoza.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1984): *Los Tolmos de Caracena (Soria): (Campañas de 1977, 1978, y 1979): Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. Madrid: Ministerio de Cultura [Excavaciones Arqueológicas en España, 134].
- JIMENO MARTÍNEZ, A. y FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (eds.) (1991): *Los Tolmos de Caracena (Soria): (Campañas 1981 y 1982): Aportación al Bronce Medio de la Meseta*. Madrid: Ministerio de Cultura [Excavaciones Arqueológicas en España, 161].
- JORGE, S. O. (1986): *Povoados da Pré-historia Recente da região de Chaves. V.ª P.ª de Aguiar*. Porto: Instituto de Arqueología.
- KROGMAN, W. e İSCAN, M. (1989): *The human skeleton in forensic medicine*. Springfield: Charles Thomas Publisher.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1974): "Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)", *Zephyrus*, 25, pp. 121-143.
- LÓPEZ PLAZA, S. y ARIAS GONZÁLEZ, L. M. (1988-1989): "Aproximación al poblado calcolítico de 'Tierras Linderas', La Mata de Ledesma, Salamanca", *Zephyrus*, 41-42, pp. 171-198.
- MACARRO RODRÍGUEZ, J. A. (2002): *La Alcalá prehistórica: el poblado de la Edad del Bronce de "La Dehesa"*. Alcalá de Henares: Fundación Colegio del Rey/Ayuntamiento de Alcalá de Henares.
- MACARRO RODRÍGUEZ, J. A. y SILVA GATA, J. F. (1996): "Los enterramientos de 'La Dehesa' (Alcalá de Henares, Madrid): Aportaciones a los ritos funerarios del Bronce en la Meseta". En *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid, pp. 123-126.
- MARCOS CONTRERAS, G. J.; SANZ GARCÍA, F. J.; MISIEGO TEJEDA, J. C.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; DOVAL MARTÍNEZ, M. y FERNÁNDEZ ORALLO, E. (2003): "Excavación en área en un yacimiento calcolítico precampaniforme: 'Pozo Nuevo', en Tagarabuena (Toro, Zamora)", *Anuario Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, 20, pp. 31-59.
- MARTÍN BENITO, J. I. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C. (1988-1989): "En torno a una estructura constructiva en un 'campo de hoyos' de la Edad del Bronce de la Meseta española (Forfoleda, Salamanca)", *Zephyrus*, 41-42, pp. 263-281.
- MARTÍN CARBAJO, M. A.; MISIEGO TEJEDA, J. C.; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J.; FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, J. M.; SANZ GARCÍA, F. J. y MARCOS CONTRERAS, G. J. (1993): "Documento funerario del Bronce Medio en la Submeseta Norte: 'Carrelasvegas' (Santillana de Campos, Palencia)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 59, pp. 69-88.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1972): "Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXVIII, pp. 5-54.
- (1975): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XL-XLI, pp. 445-476.
- (1979): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 45, pp. 125-146.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. (1994): "La Edad del Bronce en Guadalajara: una visión de conjunto". En *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha: actas del Simposio 1990*. Toledo: Diputación Provincial, pp. 111-144.
- MISIEGO TEJEDA, J. C.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; SANZ GARCÍA, F. J.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; DOVAL MARTÍNEZ, M. y REDONDO MARTÍNEZ, R. (1998): "Las Carretas' en Casaseca de las Chanas/Cazurra (Zamora). Un enclave del horizonte Cogotas I afectado por las obras del gasoducto Salamanca-Zamora", *Anuario 1998 Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, pp. 35-56.
- MOLINA, F. y PAREJA (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. Madrid: Ministerio de Cultura [Excavaciones Arqueológicas en España, 86].
- MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (2000): "The Tagus Middle Basin (Iberian Peninsula) from the Neolithic to the Iron Age (v-I Millennium Cal. BC): The Long Way to Social Complexity", *Oxford Journal of Archaeology*, 19, pp. 241-272.
- PAVÓN SOLDEVILLA, I. (1998): *El Cerro del Castillo de Alange. Badajoz: Intervenciones arqueológicas (1993)*. Mérida, Junta de Extremadura [Memorias de Arqueología Extremeña, 1].
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J.; SANZ GARCÍA, F. J.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A. y MISIEGO TEJEDA, J. C. (1991): "Intervención arqueológica en el yacimiento 'Los Bajos' (Vecilla de Trasmonte, Zamora)", *Anuario 1991 Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, pp. 149-173.
- QUINTANA LÓPEZ, J. y CRUZ SÁNCHEZ, P. J. (1996): "Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta norte. (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXII, pp. 9-78.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (1993): "El Carrizal: Un nuevo yacimiento de Facies Proto/Cogotas I", *Numantia*, 4, pp. 61-74.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; MISIEGO TEJEDA, J. C. y SANZ GARCÍA, F. J. (1999): "Excavaciones arqueológicas en 'Las Vegas' (Jabares de los Oteros), un

- yacimiento arqueológico del 'Horizonte Protocogotas I' en la provincia de León". En VIDAL ENCINAS, J. (ed.): *Protección del Patrimonio Cultural y Obras Públicas. Actuaciones Arqueológicas en la autopista del Camino de Santiago (1994-1997)*. León: Junta de Castilla y León, pp. 48-70.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E.; LARRÉN IZQUIERDO, H. y GARCÍA ROZAS, R. (1990): "Carta arqueológica de Villafáfila", *Anuario 1990 Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, pp. 33-76.
- ROJO GUERRA, M. y KUNST, M. (1999): "La Lámpara y la Peña de la Abuela. Propuesta secuencial del Neolítico Interior en el ámbito funerario". En *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. Saguntum-PLAV, Extra-2. Valencia, pp. 503-512.
- ROJO GUERRA, M.; KUNST, M.; GARRIDO PENA, R.; GARCÍA MARTÍNEZ, I. y MORÁN DAUCHEZ, G. (2008): *Paisajes de la memoria. Asentamientos del Neolítico Antiguo en el valle de Ambrona (Soria)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (1995): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Barcelona: Crítica.
- RUIZ ZAPATERO, G. y LORRIO ALVARADO, A. J. (1995): "La muerte en el Norte peninsular durante el primer milenio a.C.". En FÁBREGAS VALCARCE, R. et al. (eds.): *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Oríxas ata o Medievalo*. Xinzo de Limia: Concello de Xinzo de Limia, pp. 223-248.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988): "Muriel: Aportación al problema del 'Boquique' en Castilla-La Mancha. Un yacimiento de la Edad del Bronce en Guadalajara". En *Actas del Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Tomo III. *Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*. Ciudad Real, pp. 197-204.
- SANZ GARCÍA, F. J.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; MISIEGO TEJEDA, J. C. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1995): "'La Aceña' (Huerta, Salamanca): un campo de hoyos en Cogotas I en la Vega del Tormes", *Numantia*, 5, pp. 73-86.
- THOMAS, J. (1999): *Understanding the Neolithic*. London: Routledge.
- ULREICH, H.; NEGRETE MARTÍNEZ, M. A. y PUCH RAMÍREZ, E. (1994): "Cerámica Decorada de Hoyas del Castillo (Pajaroncillo, Cuenca), Corte 4", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 60, pp. 105-137.
- VALIENTE MALLA, J. (1987): *La Loma del Lomo 1 Cogollado, Guadalajara*. Madrid: Ministerio de Cultura [Excavaciones Arqueológicas en España, 152].
- (1988): "Enterramientos de la Edad del Bronce en El Lomo (Cogollado, Guadalajara)". En *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, t. III. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 79-91.
- (1992): *La Loma del Lomo II Cogollado (Guadalajara)*. Guadalajara: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.